

Un Falansterio en Veracruz. Colonos franceses

en México. 1833-1853.

Javier Torres Medina

Profesor-investigador de la UNAM-FES Acatlán

jtm@itesm.mx

Resumen

El establecimiento de colonias productivas de franceses en México tuvo varios proyectos entre 1833 y 1835 en los que se eligió la región de San Rafael-Jicaltepec, al norte del Estado de Veracruz. El clima y la fertilidad de la región que, favorecía la producción de productos altamente cotizados en Europa como la vainilla, atrajo varias familias de migrantes con la finalidad de aplicar un sistema productivo basado en ideas societarias y comunitarias inspiradas en las ideas de Charles Fourier. El organizador del proyecto, M. Guénot hizo dos expediciones como director general de la empresa con dinero de los propios colonos que se convirtieron en accionistas de la empresa, un poco más de doscientas personas llegaron a las márgenes del río Nautla para fundar un modelo de colonia agrícola.

Abstract

The establishment of productive colonies of French in Mexico witnessed several projects between 1833 and 1835 which selected the region of San Rafael-Jicaltepec in the north of the State of Veracruz. The climate and fertility of this region, which favored the production of products highly valued in Europe such as vanilla, attracted families of migrants in order to implement a productive system based on societal and community ideas inspired by Charles Fourier. The organizer of the project, M. Guénot led two expeditions as general director of the company financed by the settlers themselves who became shareholders of the company. Just over two hundred people arrived on the banks of the Nautla River to found a model agricultural colony.

Introducción

La presente investigación pretende explicar los intentos de emigrantes franceses por establecer colonias en Veracruz, la costa del Golfo de México. En particular, me dedicaré a analizar la colonia francesa de Jicaltepec que tuvo, a diferencia de otros proyectos de colonización, la finalidad de crear una nueva sociedad basada en ideas fourieristas, societarias y comunitarias.

En este trabajo no pretendo hablar de la historia del fourierismo en México, sino de un caso único, cuya rareza lo hace interesante para explicarlo. Una de las primeras preguntas que sugiere el tema es saber cuáles fueron las razones por las que un grupo de colonos vinieron a tierras extrañas a fundar una colonia con ciertas características. Sabemos que en las primeras décadas del siglo pasado, proliferaron las ideas societarias y comunitarias en Europa. Charles Fourier (1772–1837) fue uno de los pensadores cuyo concepto de falansterio tuvo bastante aceptación por la idea de construir sociedades armoniosas y progresistas. El falansterio era un nuevo modelo de organización social que pretendía cambiar a “la sociedad capitalista [que] presenta, pues, una situación general de lucha de ‘pobres contra ricos’, tanto en el orden agrario como en el industrial...”¹ Aquí se centra un punto esencial del pensamiento de Fourier al considerar a la sociedad capitalista como un sistema de enfrentamientos continuos sin resolución posible, entre intereses particulares contrapuestos,² por lo que se tendría que salir de este esquema para fundar una nueva sociedad.

Inspirado por estas ideas, un antiguo tesorero de la armada y discípulo de Fourier llamado Stephan Guénot, se propuso la fundación de una sociedad agrícola donde lo comunitario

¹ Elorza, 1975, p. XXXV.

² Elorza, 1975, p. XXXIX.

fuera la base. ¿Cómo y por qué llegó a México? No lo sabemos bien a bien, pero en 1831 se encontraba en Veracruz y había comprado doce leguas cuadradas de terreno cerca de Jicaltepec, población que se encuentra a 20 leguas al noroeste de Veracruz.

M. Guénot tenía intenciones empresariales, pero en su proyecto de fundar la colonia tenía en mente la sociedad ideal proclamada por su maestro. Guénot hizo dos expediciones como director general de la empresa colonizadora una en 1833 y otra en 1835. Con dinero de los propios colonos que se convirtieron en accionistas de la empresa, un poco más de doscientas personas llegaron a Nautla para fundar un modelo de colonia agrícola. A pesar de las dificultades y de los peligros del viaje, campesinos franceses vinieron en busca de nuevas tierras. ¿Cómo fue su organización? ¿Cómo lograron subsistir? Son aspectos que trataremos de explicar, así como las condiciones que hicieron posible la fundación de esa colonia.

Es también importante notar que antes de que apareciera el primer texto fourierista traducido al español de la Phalange en 1839, labor encomiable de Joaquín Abreu, militar y diputado gaditano, discípulo de Fourier en España, se haya dado esta incipiente colonia del otro lado del Atlántico.³

El proyecto de Guénot sería una comunidad esencialmente agrícola. La zona cálida que eligió era propensa a ser cultivada adecuadamente; su régimen de lluvias y su situación geográfica localizada entre poblaciones serranas y costeras permitiría intercambiar los frutos y facilitar el comercio. Tales parecen ser las condiciones que hicieron que este empresario naturalizado mexicano haya elegido ese pedazo de Veracruz para hacer realidad su sueño fourierista.

³ Elorza, 1975, p. XXXIV.

I. El proyecto colonizador

Las relaciones que se establecieron entre Francia y México, recién consumada la independencia, fueron un tanto diferentes de las de otras potencias. Francia no sólo envió navíos, mercancías y capitales a México, sino hombres. El proyecto de colonización francesa en Jicaltepec no fue el único, pero sí el más exitoso. Hubo otros más de diversa índole, auspiciados y promovidos por el Ministerio de Fomento de México, cuyo objetivo era atraer a colonos extranjeros para poblar áreas casi vírgenes que produjeran transformaciones sustanciales e hicieran esas zonas productivas y ricas.

El nuevo país se jactaba de ser un territorio lleno de riquezas, donde la imagen creada por el Barón de Humboldt, llenaba el imaginario de los europeos, que roto el monopolio español, veían a la ex Nueva España, como un filón lleno de posibilidades.

Desde 1826 el gobierno de la república y en particular el de Veracruz establecieron una serie de políticas encaminadas a atraer la inmigración de colonos europeos. Durante todo el siglo esta práctica fue constante y era considerada necesaria para rehabilitar tierras improductivas y hacer de México un país rico y próspero.

El proyecto de colonización del estado de Veracruz daba una serie de concesiones a quienes quisieran residir en su territorio. En su primer artículo se estipulaba que:

1° El gobierno en virtud de este decreto queda autorizado para ceder terrenos valdíos del estado á los empresarios naturales ó extranjeros que los pretendan con el objeto de colonizarlos.

En otro de los artículos daba las autorizaciones para que los colonos pudieran habitar esos terrenos:

Art. 23°. Los empresarios y colonos podrán desde el día de su establecimiento promover libremente todo género de industria útil y honesta, denunciar valdíos al gobierno, obtener en este caso una propiedad predial y promover allí nuevos establecimientos y poblaciones con el consentimiento del gobierno, y explotar minas, arreglándose á las leyes generales.

Esta reglamentación atrajo empresarios extranjeros que vieron la posibilidad de hacer un negocio lucrativo. Texas, Baja California, Sonora y Durango, principalmente, fueron estados que patrocinaron empresas colonizadoras. En algunos casos fue beneficioso pero en otros lamentable, como en el caso de Texas, cuyo poblamiento terminó en un secesión. Por eso mismo en las reglamentaciones se estipulaba que el colono tenía que ser trabajador, honrado, útil y, sobre todo, católico. Estos requisitos fueron contemplados por Stephan Guénot en su empresa.

A fines de 1831 Guénot se había embarcado en Burdeos rumbo a México. No se sabe mucho de su vida en Francia y poco menos se sabe de sus actividades, pero tenemos registro de que era una persona dedicada a actividades agrarias que se entusiasmó con las ideas de Charles Fourier a quien siguió, convirtiéndose en discípulo suyo. Al llegar a México se nacionalizó ciudadano para tener la posibilidad de convertirse en propietario. En Veracruz fue atraído por la riqueza de la tierra y por la exhuberancia de la vegetación de una tierra virgen, inexplorada y hasta cierto punto salvaje, que prometía mucho para su explotación si se realizaba de manera organizada y planeada. Aunque estaba imbuido de las ideas falansteristas, Guénot no dejaba de tener ambiciones comerciales y capitalistas. En 1831 compró a don Gregorio Montoya por la suma de 850 pesos, doce leguas cuadradas de terreno a orillas del río Nautla, colindantes con las de otro francés, el doctor Chavert.⁴

⁴ García Cubas, 1874, p. 89.

Recién llegado a Veracruz tuvo problemas con el agente general del puerto, que tenía dudas sobre el carácter de la estancia y de la nacionalidad de Guénot. Al aclararse el asunto, se constató que Guénot era ciudadano mexicano según se decía en documentos oficiales. Asimismo, se mostraron los títulos de propiedad para la explotación de la tierra de Jicaltepec. El problema se debió a que las firmas en sus documentos habían sido impugnadas ya que eran desconocidas para el agente, por lo que tuvieron que ser certificadas.⁵

A principios de 1833 Guénot regresó a Francia y formó la Compañía Franco-Mexicana de Dijon, que se financió emitiendo 224 acciones, mitad en favor del señor Guénot, director de la empresa y mitad para su venta a razón de mil francos la acción, pagando además la sociedad al propio señor Guénot la suma de 434,000 francos por los gastos de viaje.⁶ El proyecto de Guénot no era oficial sino más bien una empresa particular, auspiciada y subvencionada por el mismo Guénot y sus socios, entre los que se incluían los propios colonos que comprarían las acciones.

En Francia Guénot se entrevistó con personas que podían recomendarlo. Así en Lagrange conoció al general Lafayette quien le envió una carta al presidente Santa Anna informándole que Guénot había comprado unos terrenos en Veracruz “y después de haber estudiado los

medios de aumentar la prosperidad de México, se ha decidido á formar allí un establecimiento, transportando para el efecto colonos útiles á la agricultura y a otros oficios y artes”.⁷ Claramente el general le solicita al presidente su protección para el proyecto de Guénot argumentando que: “Guénot está relacionado en esta empresa con un antiguo alumno de la escuela politécnica, director de una sociedad y cuyo objeto es proporcionar á los países extranjeros las máquinas, modelos, instrumentos y también artistas de que puedan necesitar. El Sr. De Moliou [quizá otro socio de Guénot] vino a la ciudad de Lagrange en compañía del señor Guénot y ha tenido el honor de escribir a V.E. Estos señores tienen también el proyecto de redactar en lengua española un periódico de conocimientos útiles”.⁸

El proyecto de Guénot iba tomando forma y seriedad. En aquella época Europa se encontraba entusiasmada por los nuevos países que parecían ser, o al menos así lo creían los europeos, tierras promisorias y ricas. Con otro socio, Francisco Laborda y Pérez, de origen español, Guénot formó una compañía de colonización.

En la primera expedición de 1833, ochenta franceses originarios de Borgoña se establecieron en Jicaltepec y fundaron una pequeña colonia agrícola. La colonia, por la organización, el trabajo planeado y la asignación de tareas en donde participaban mujeres y niños, prosperó relativamente rápido.

Los colonos venían de las tierras más fértiles de Francia y traían el conocimiento del trabajo agrícola. Las razones que tuvieron para embarcarse a tierras desconocidas, tal vez se debieron a la escasa producción vitivinícola y al crecimiento demográfico, como también a las expectativas de mejoramiento del nivel de vida. Cualesquiera que hayan sido las causas, los co-

5 Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHSRE) Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Francia, 30 de octubre de 1832, legajo, 17, Exp. 163, núm. de docs. 5913-5929.

6 García Cubas, 1874., p. 89. No hay que confundir esta compañía con la anterior Compañía Franco-Mexicana a cargo de M. Giordan y Laisné de Villeveque que contaba con el apoyo del gobierno mexicano para fundar una colonia a orillas del río Coatzacoalcos que fue el destino de 500 familias francesas que por las condiciones del clima no se adaptaron al nuevo territorio y tuvo un rotundo fracaso. Parece ser que los terrenos vendidos por Santa Anna a los empresarios no eran tan fértiles y aptos para la agricultura. Sin embargo y a sabiendas de esta situación, Giordan y Villeveque, habían convencido a los colonos para aventurarse a una empresa que tuvo resultados trágicos, pues la mayoría de los colonos murieron y otros fueron abandonados a su suerte. Biblioteca Nacional. Colección Lafragua (en adelante LAF). Dubouchet, Charles. *Le Guatazoalcos, colonie de MM. Laisné de Villeveque et Giordan, ou les horreurs dévoilées de cette colonie*. Par Charles Dubouchet, Echappé au désastre de la première expédition. París, Imprimerie de Aug. Aufray, 1830, vol. 1545

7 El Telégrafo, 8 de noviembre de 1833, núm. 901.

8 El Telégrafo, 8 de noviembre de 1833, núm. 901.

lonos provenientes de Champlitte, agricultores todos ellos, con cierta preparación en las labores del campo, pudieron crear y mantener una colonia agrícola que subsistió a pesar de innumerables dificultades y de la falta de honradez y corrupción de ciertas autoridades, ya que al fin de cuentas los colonos tuvieron que comprar la tierra tres veces.⁹

Un aspecto importante de esta primera colonización es que no venían individuos solos, sino en familias. Las primeras familias francesas que llegaron a esta regiones y que fundaron la colonia fueron M. Guénot, jefe de la expedición, los Boulot, Doignon, Lavoignet, Thouvel, Collognet, Maitret, Castagné (M. Camille Castagné fue el primer Vice-cónsul de Francia en San Rafael-Jicaltepec) y la familia Poitret. Al correr el tiempo varias de estas familias regresaron a Francia, otras dejaron a sus descendientes en la región y otras desaparecieron completamente.¹⁰

Ante el éxito de la primera colonia, se realizó una segunda expedición que se llevó a cabo hacia 1835. En el buque Sylphide, llegaron otros 150 colonos de todas las edades destinados a la colonia de Jicaltepec.¹¹ A pesar de las leyes que existían sobre colonización que facilitaban los trámites legales y administrativos, la empresa se enfrentó a ciertos problemas. Con vivas descripciones, el representante de los colonos, Laborda, nos ofrece los pormenores de los avatares que se sucedieron durante la empresa:

Tengo ya hechas dos expediciones de colonos. La una fue a parar a Veracruz, pero para que aquellos colonos pudieran llegar a su destino se tuvo que volver a embarcarlos en unos barcos costeros para ir a desembarcar en la desembocadura del río Nautla distante a 6 leguas de la colonia de Jicaltepec.¹²

9 Gènin, pp. 7-8.

10 Gènin, p. 386. Poner que hay un descendiente que escribió sobre Misantha.

11 AHSRE. Carta de Havre, 5 de abril de 1835, leg. 15, exp. 132, núm. de doc. 5030.

12 AHSRE. Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Francia, Havre, 26 de enero de 1836. Carta de Laborda a Fernando Mangino,

Esto significó muchos gastos, dificultades, trastornos, y aún algunas vidas. Continuando con su explicación Laborda apuntó que:

Precavido por el triste experimento, dirigí la segunda expedición para la desembocadura del río directamente... pero las autoridades se opusieron a su desembarque pretextando que el buque de pasajeros debían ir primero a no se que puerto de la costa, fueron, y allí se les rehusó la entrada por no ser habilitado y depender de Veracruz. Tuvieron que ir pues a Veracruz, donde se les reconociera y se obligó al capitán a pagar los derechos aunque no hubiesen hecho ninguna operación mercantil y tenido que salir otra vez para Nautla, donde por fin se desembarcaron los colonos.¹³

Evidentemente esta descripción chocaba con las expectativas del gobierno mexicano de atraer a un mayor número de colonos europeos. Laborda además se quejó de que además de que no se daban facilidades para los colonos que la compañía había tenido el cuidado de seleccionar por ser “buena gente” y de que todos llevaban sus pasaportes y otros iban refrendados por el vice cónsul de México, se imponían ciertas condiciones que hacían más onerosos los gastos, ya que se obligaba a los buques que llevaban a los colonos a Nautla a que fueran primero a Veracruz para su revisión y para pagar derechos, por lo que el costo de la empresa aumentaba, pues el buque que se fletaba por 16 a 18.000 francos para ir directo a Nautla, costaría 25.000 francos por tener que ir también a Veracruz.¹⁴

No obstante estos problemas la colonia pudo mantenerse y subsistir debido al trabajo

legajo, 17, Exp. 163, núm. de docs. 5913-5929.

13 AHSRE. Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Francia, Havre, 26 de enero de 1836. Carta de Laborda a Fernando Mangino, legajo, 17, Exp. 163, núm. de docs. 5913-5929.

14 AHSRE. Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Francia, carta del 18 de diciembre de 1839. El gobierno mexicano hizo intentos por resolver los problemas de los inmigrantes. Fue la Compañía Franco-Mexicana para la colonización, que tenía apoyo del expresidente Antonio López de Santa Anna, la que pidió al Ministro de relaciones exteriores de México, Cañedo, que le mandaran a Dijon informes sobre las facilidades para que los buques franceses pudieran ir directamente a Nautla sin pasar a Veracruz, para evitar pagos dobles y las tarifas de las aduanas. El 4 de febrero de 1840 Cañedo les informó que ya se habían pedido los informes conducentes al gobernador del departamento de Veracruz y que se les trasmitirían luego que se recibieran.

agrícola organizado.

II. La Colonia de Jicaltepec

Jicaltepec es una pequeña localidad que se encuentra en el cantón de Misantla, jurisdicción de Nautla, entre Veracruz y Tampico. A 22 leguas al NO. del puerto de Veracruz desemboca el río Nautla que riega uno de los más ricos valles de la República Mexicana. La región está comunicada con Papantla, Tuxpan y Nautla, que conformaban una región dedicada principalmente a la producción agropecuaria. Ahí se fundó la colonia francesa. En uno de sus tramos el río es navegable y tiene salida al Golfo de México, lo que hacía que el lugar fuera apropiado para el comercio. Esta región tiene un clima no tan cálido como el de las regiones costeras y lluvias todo el año por su cercanía a la región montañosa, lo que la hace ser apta para cultivos tradicionales como la vainilla, la zarzaparrilla y la pimienta. Los nuevos residentes introdujeron otros productos que se aclimataron muy bien a la región, como la caña de azúcar, maíz, café y tabaco, además de la cría de ganado vacuno.¹⁵

Un viajero de la época nos dejó una breve descripción de Jicaltepec-San Rafael:

Encontramos aquí buen hospedaje como ninguno otro en el camino, que tenía mucha vegetación. Algunos han estado en el paraíso pero este era infernal. Las más lujuriosas y magníficas plantas aparecían en la vegetación, y formaban el más fuerte contraste con lo que habíamos pasado antes. En hermosos paisajes, a corta distancia del camino, observamos chozas de indios construidos con las hojas de la palma y unidas con ixtle, hechas de una apariencia diferente de las del otro lado del camino donde se vendía aguardiente.¹⁶

A pesar de esta descripción, el valle de Nautla estaba a salvo de terribles enfermedades como el vómito negro y de ciertos insectos que hacían padecer a los colonos cerca del litoral,

¹⁵ Diccionario Porrúa, 1964, p. 941.

¹⁶ Bullock, 1971, p. 84-85

asimismo su fértil tierra era un aliciente para el trabajo agrícola que iba ya dando sus frutos.

Para 1836 Stephan Guénot fungía como director y representante de la colonia ante el gobierno de la República. Guénot y su socio pensaban hacer una tercera colonización, pero ante los problemas y los trámites, desistieron y consideraron que era mejor dedicarse a la colonia ya establecida que fundar nuevas ya que “no se oculta a las luces que lejos de poner trabas a una empresa tan interesante para el gobierno como la de colonizar un país falto de población, sería muchos más político y útil favorecerla con tanto más motivo que ya va resultando del beneficio que se esperaba de esta colonia, la cual al cabo de apenas dos años tiene ya plantíos considerables y este año hará más de 2000 barriles de aguardiente de caña, sin contar sus hermosos plantíos de café, moreras, etc.”¹⁷

Veinte años después, la colonia ya contaba con casi 400 habitantes y se había convertido en una región productora importante. En 1852 el gobierno tenía interés en la apertura de una vía de comunicación entre el Valle de Nautla y el camino de Veracruz a México por Jalapa y Puebla, abriendo canales navegables que resultarían en grandes ventajas para el comercio y la agricultura, vinculando a esta aislada región con ciudades importantes.¹⁸

La colonia comerciaba con las regiones cercanas, cuyos arrieros traían harinas, jabones, petates, etc., y a través de Nautla salían hacia Europa otras mercancías como la vainilla donde era altamente cotizada.

El proyecto de creación de nuevas vías de comunicación alteraba de diversas maneras a

¹⁷ No se descartaba la posibilidad de que cultivos como el café y el azúcar, fueran producidos en sus tierras. LAF. Exposición de las ventajas en que abunda la villa y puerto de Tuxpan para ser uno de los abiertos al comercio de todas las naciones, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes núm. 2, 1836, vol. 444.

¹⁸ LAF. Revista mexicana, 1852.

la región. El gobierno argumentaba que las dificultades que tenían los habitantes del fértil valle de Nautla para el transporte de sus productos agrícolas, se acabarían inmediatamente. Después de más de veinte años de la creación de la colonia de Jicaltepec, el gobierno mexicano se había dado cuenta que el valle era productivo y extremadamente fértil, por lo que el objetivo de crear estas vías de comunicación era para unirla al comercio de Veracruz, Tuxpan y Tampico.

Ya para esos años la colonia había diversificado sus productos agrícolas, entre los que estaban la tradicional vainilla, orquídea nativa del lugar cuyo aroma y sabor habían cautivado al mundo entero y cuya calidad superaba a la cultivada en otras regiones; el palo de tinte, la zarzaparrilla y la jalapa, eran otros productos tradicionales con bastante aceptación a nivel internacional. Nuevos productos se cultivaban en Jicaltepec como la caña de azúcar, cuya calidad podía competir con la de las Antillas. Además se decía que se “había reconocido que el azúcar de esta parte de México, presenta un grano más brillante que el de otros lugares en donde su cultiva caña”. El cultivo del café se había extendido a todo el valle. Se cultivaba una clase llamada “caracolillo” que equivalía en sabor y aroma al famoso café “moka”. Un producto que se estaba arraigando en el valle era el arroz, cultivado en los alrededores de Santa María Tlapacoyan regándose con las aguas del Nautla. Se observaba además en el valle la producción de otros productos en menor escala como: el algodón, la pimienta de Tabasco, el chile chipotle, la yuca y se estaban haciendo prácticas para el cultivo del cacao.¹⁹

Un producto de cultivo incipiente era el tabaco, que el gobierno consideraba que dentro

19 LAF. Revista mexicana, 1852.

de poco sería parte del comercio internacional, por lo que afirmaban que “la calidad del de La Habana que ya se cultivaba aquí, no le cede en nada al mejor de la isla de Cuba, según los conoedores extranjeros que han podido convencerse, ya sea de los lugares, ya sea en los mercados de los puertos vecinos; desarrollando el cultivo de esta planta, llegará a ser uno de los recursos más ciertos de riqueza para México”.

En Francia existía una oferta creciente de esos productos, principalmente de la vainilla, requerida por la industria perfumera y de los tintes destinados a la industria pañera de Lyon. El monto del comercio de esta región con Francia era importante como se apreciaba en el siguiente cuadro:

Producto	Valor en francos
Palo de tinte.....95.666 quintales.....	2.196,068
Zarzaparrilla y japala.....74.728 kg.....	180,054
Vainilla..... 7.480 “.....	897,600
Pimienta.....144 quintales.....	20,178

FUENTE: Anales del Ministerio de Fomento, 1855.

Con esta reseña pormenorizada de la producción agrícola de Jicaltepec, el gobierno quería ejercer más control, sobre todo en productos como el tabaco, que se exportaba directamente por los colonos, sin pagar el impuesto correspondiente. Recuérdese que el tabaco era monopolio estatal y estaba prohibida su libre circulación, por eso tenía que tomar las medidas convenientes para evitar el fraude. Por tal motivo todo el tabaco tendría que ser enviado a Veracruz para ser depositado ahí. De manera obligatoria los colonos tendrían que enviar su producción de tabaco, pues se impondrían penas y multas “para aquellos que llevasen del valle tabacos al interior de México, ó a los colonos que quisieran sustraerse de la obligación de depositar sus tabacos en Veracruz”. El gobierno del estado

favorecía así a los comerciantes del puerto argumentando que: “De esta medida resultarían dos ventajas dignas de tomarse en consideración: los tabacos se comprarían al contado y en gran parte por la dirección francesa, pues siendo su calidad tan semejante á la de La Habana, tendría mucho consumo en Francia”.²⁰

Pero estas condiciones no favorecían a los colonos que habían mantenido cierta autonomía desde 1833, por lo que se opusieron a las políticas del gobierno. Los colonos pensaban que el libre comercio era lo mejor para su sociedad y lo que más les convenía.²¹

III. Trabajo y organización en la Colonia

No disponemos de muchos datos sobre la organización de la colonia francesa de Jicaltepec, sin embargo podemos inferirla a través de dos aspectos: Uno, por la gran productividad de la región lograda con base en una excelente organización y dos, por la forma en que Guénot preparó sus proyectos de colonización. Del primer aspecto ya hemos mencionado el alto rendimiento de la producción de mercancías que incluso se insertaban en un mercado internacional. En lo que respecta al segundo, Guénot trajo familias completas con la finalidad de crear una sociedad en un entorno nuevo, idílico, que le permitiría poner en práctica sus ideas sobre la organización societaria.

En un principio las ideas de Fourier sirvieron a Guénot de inspiración, aunque concretamente no se habla de Jicaltepec como un falansterio, sino como una colonia agrícola, por su estructura, como veremos, tenía ciertos rasgos falansteristas. En tres años Guénot había

logrado organizar la colonia de tal manera que la había hecho productiva introduciendo nuevos sistemas. Su maestro había criticado fuertemente la producción agrícola “civilizada” dejando entrever que el uso indiscriminado y vicioso de la tierra podría acarrear su deterioro y su destrucción. Se tendría que buscar una armonía y una explotación regular que se complementara con la producción manufacturera dentro del orden socialista, entendido éste como el trabajo colectivo de las familias unidas. Así, cuando hablaba de las colonias se decía que: “es preciso para el mecanismo de las series una graduación de edades variables [en las colonias debía haber personas de todas las edades] así como de fortunas, caracteres, conocimientos, etc.”.²²

Fourier dio algunas indicaciones sobre el número de miembros que debían de componer la colonia. Decía que el número de colonos no debía exceder de mil o mil setecientos y no menos de cuatrocientos, pues el exceso de individuos podía echar a perder el proyecto. Asimismo pensaba que la uniformidad “es el veneno político en la asociación”. Consideraba que debía haber variedad que combinara los contrastes extremos. La ausencia de agricultura también era grave pues “es imposible organizar una asociación regular y bien equilibrada prescindiendo de los trabajos agrícolas”.²³ Guénot trajo personas de diferentes edades y de diferente extracción, para formar una nueva sociedad. Los colonos eran agricultores, por lo tanto tenían cualidades y habilidades que sin duda pusieron en práctica, pero ¿habrán sabido cómo construir una cabaña o tener rudimentos de medicina? Quizá no pero se tuvieron que adaptar rápidamente a las situaciones para sobrevivir. Por el trabajo y la producción de Jicaltepec sabemos que Guénot aspiraba a crear ese mundo nuevo imaginado por Fourier donde no hubiera explotación y que fuera de tipo

20 LAF. Revista mexicana, 1852.

21 Fourier era partidario del comercio en la medida que sirviera al enriquecimiento común y que no estuviera supeditado a la especulación, usura, fraude y monopolios y “otros artificios mercantiles alabados por los economistas políticos que deberían ser abolidos”. Fourier, 1971, p. 164.

22 Fourier, [s.f.], p. 126.

23 Fourier, [s.f.], p. 131. Dice que éstos fueron los errores cometidos por Owen en Inglaterra.

societario, donde se repartieran los frutos del trabajo; sin cabida de la holgazanería y demás vicios.²⁴

De hecho, los colonos eran propietarios comunales de la tierra por las acciones adquiridas a la Compañía Franco-Mexicana de Dijon, pero no dueños individuales de ellas. En la compra de esas acciones Guénot les había exigido algunas obligaciones a cumplir necesarias para la subsistencia de la misma colonia. En la primera expedición los colonos estaban obligados a trabajar en beneficio de la sociedad, pues parte de lo producido tenía que repartirse entre todos los miembros de la sociedad. El trabajo de los colonos no estaba regulado por el libre mercado, sino que se hacía dentro de la comunidad y se le retribuía al colono con el salario de ochocientos pesos anuales y con una corta extensión de terreno a los nueve años. Otra condición importantísima era que se tenía que producir riqueza que “daría una mejor vida para todos”, como lo había propinado Fourier.²⁵

Así, la formación de la colonia era comunitaria y la mano de obra no era libre. En la segunda expedición la Sociedad de Dijon modificó las condiciones de los colonos, según las cuales los colonos eran libres en sus trabajos, pero se les imponía el deber de ceder la tercera parte de sus productos. Como se ve, las nuevas estipulaciones no cambiaron mucho la idea original de Guénot. Los colonos no estaba muy de acuerdo con esta forma societaria y hubo descontentos, al fin de cuentas los colonos se reunieron en una junta y consideraron que debía de rescindir el contrato con la Compañía, además decretaron el desconocimiento de M. Guénot como director de la colonia en febrero de 1836.²⁶

El mundo que Guénot intentó crear no

era tan armonioso como se esperaba. Los problemas afloraron y no se pudieron contener dando por resultado el cambio de orientación en la colonia. Jicaltepec era una sociedad civil creada para la explotación de la tierra en esa localidad, por esta razón M. Guénot había reconocido a todos los accionistas como poseedores de la tierra de manera colectiva, que gozarían sus derechos iguales en una copropiedad.²⁷ Cuando Guénot dejó la dirección de la empresa, fue su hermano Justin quien se encargó del puesto, siguiendo los mismos lineamientos que había marcado su hermano. Los colonos no estuvieron de acuerdo, desconocieron toda autoridad colonial y resolvieron trabajar por su propia cuenta. Depositaron bajo inventario, en la casa de la Dirección, que era un espacio común, las herramientas y los útiles de la sociedad, todo lo cual fue destruido por un incendio que ocurrió poco después.²⁸

A raíz de estos problemas la Compañía se cambió a París en 1839 y organizó una nueva expedición a Jicaltepec, la cual llegó en 1840. A la llegada de estos nuevos pobladores apenas existían en la colonia diez familias que habían podido mantenerse y aun adquirir una fortuna modesta. El cambio de la compañía tuvo repercusiones en la organización de los colonos a quienes se les dio la decisión de que trabajasen cada cual como y mejor pudiesen. De todos modos la propiedad siguió siendo comunitaria. Los colonos de Jicaltepec no trabajaban en terreno propio sino en el de la comunidad.²⁹ El colono trabajaba con asiduidad y duramente para procurarse un porvenir para él y su familia, pero la organización del trabajo donde intervenían mujeres y niños y donde la riqueza de la tierra era repartida, no contentó a los colonos. No se sentían poseedores ni propietarios de la tierra. Así consideraron necesario cambiar las pautas orga-

27 AHSRE. Carta de Mathieuze al encargado de negocios. Dijon, 21 de octubre de 1839. Leg: 15, EXP. 132, núm. de doc 5030. Mathieuze era otro de los accionistas.

28 García Cubas, 1874, p. 90.

29 García Cubas, 1874, p. 90.

24 Fourier, 1989, p.42.

25 Fourier, 1971, p. 152.

26 García Cubas, 1874, pp. 89-90.

nizativas. Fue cuando en realidad se convirtieron en copropietarios de la tierra e incrementaron más la vinculación de su producción al mercado regional e internacional. El hecho demuestra que la propiedad de la tierra en la colonia no era compatible con el modelo de la región.

Con la salida de Guénot, la comunidad dio un giro. Un rico propietario de la región, el señor Martínez de la Torre, vendió terrenos a los individuos que deseaban adquirirlos a la orilla izquierda del Nautla. Por instrucciones del mismo Martínez de la Torre y del jefe político, se constituyó una junta de mejoras materiales que tendría entre otras atenciones la de recibir a los inmigrantes, atenderlos y procurarles trabajo y comodidad.³⁰

Años después, en 1853 se definía a Jicaltepec como una industriosa colonia, compuesta de hombres inteligentes, laboriosos y activos, viviendo en buenas relaciones con sus vecinos, que había sabido aprovecharse de las excelentes cualidades del terreno para producir gran cantidad de frutos y crear una sociedad estable y armoniosa.

Al fin de cuentas y a pesar de los problemas, las dos expediciones de colonos franceses que habían llevado a más de 220 personas a esta tierra entre 1833 y 1835, habían logrado crear una sólida organización que les permitió desarrollar una especie de cultura de la vainilla y prósperas estancias de cría de ganado. A pesar también de epidemias e inundaciones, con el tiempo los campesinos borgoñeses se convirtieron en ricos campesinos mexicanos.³¹ Ciertamente el paisaje de Jicaltepec había cambiado. En 1874 la colonia contaba con casi mil habitantes, trescientos de los cuales eran franceses. Un via-

jero de la época nos dejó esta interesante descripción: “De Jicaltepec a Nautla hay una distancia de 11.5 km por tierra y 16 leguas por agua. Por falta de una embarcación hube de hacer la travesía por el primer medio. Tres o cuatro eminencias de poca consideración interrumpen la planicie de la costa, y desde ellas se gozan vistas en extremo agradables. Los franceses han establecido algunas granjas y dehesas, a uno y otro lado del río, que se ofrecen a la vista del viajero como paisajes pintorescos de la Suiza”.³²

Consideraciones finales

El proyecto de Guénot de fundar la colonia francesa de Jicaltepec tenía como objetivo crear una sociedad equitativa, justa y comunitaria. Las lecturas de Fourier, inspiraron a este empresario para construirla, el problema fue que la colonia estaba inserta en una región cuyas formas productivas no se adecuaban a su modelo organizativo. Los colonos fueron quienes decidieron liberar la mano de obra y consideraban injusto el que una parte del producto de su trabajo fuera comunal. Pareciera ser que los colonos no entendieron los principios societarios y comunitarios que Guénot intentaba impulsar y querían acceder a lo que ellos consideraban el objetivo principal de su aventura colonial: ser propietarios. Ante la imposibilidad de serlo, cambiaron las pautas organizativas y transformaron el sentido original de la colonia.

La colonia de Jicaltepec fracasó de cierta manera, pero no en otros sentidos. Esta colonia agrícola, innovadora en su creación, tuvo que adaptarse a un medio distinto para poder subsistir. Por un lado, la organización societaria y comunitaria le sirvió como arranque de su crecimiento, pero resultaba que la colonia tendía a aislarse como una unidad productiva con una organización peculiar. Considero que los intentos de Guénot no fueron apreciados en su valor por

³⁰ García Cubas, 1874, p. 100.

³¹ AHSRE. Carta de Mathieuze al encargado de negocios. Dijon, 21 de octubre de 1839. Leg: 15, EXP. 132, núm. de doc 5030. Los nuevos dueños de la empresa entre los que estaba Mathieuze, litigaron en contra de Guénot y hasta este año se les reconvierten sus derechos de copropiedad.

³² García Cubas, 1874, p. 100.

los colonos. La propiedad comunal de la tierra y del trabajo, quizá les hacía parecer pobres. Tampoco hubo un proceso de interiorización de las ideas societarias, tal vez por desconocimiento o por apatía. Quizá esto responda a la pregunta de por qué hubo una negativa de los colonos a aceptar vivir bajo condiciones comunitarias.

Si bien en un principio la colonia se mantuvo gracias a sus principios organizativos, con el correr el tiempo los tuvo que reformular y replantear sus fines y alcances, como su integración a un mercado internacional. De esta suerte la liberación de la mano de obra y de la producción fueron determinantes para el desarrollo de la colonia. También es preciso aclarar que si no hubiera sido por cierta organización que los colonos tenían; la participación en la vida comunitaria y el trabajo duro, el fracaso de la colonia hubiera sido inmediato. Aunque el trabajo dejó de ser comunitario y cambió a una sociedad con productores independientes y con pequeños propietarios, aplicados al libre mercado, podemos ver que la colonia guardó ciertas conductas de su origen: fueron pacíficos, trabajadores y vivían en buena vecindad con las comunidades aledañas. ¿Fueron éstas algunos resabios de la organización societaria propuesta por Guénot? Tal vez. Lo cierto es que la comunidad aún subsiste.

Una última duda nos asalta. No sabemos que haya pensado Fourier de esta colonia o si estuvo enterado del proyecto. Quizá nunca lo sabremos, lo cierto es que la aplicabilidad de sus principios se demostró en esta colonia. Sin embargo, las contradicciones que el mismo Fourier veía en la construcción de su sociedad, se manifestaron de manera determinante haciendo cambiar todo el sentido del proyecto original, que utópico o no, nos demuestra que la construcción de un mundo societario podría y puede ser una realidad.

Fuentes documentales y bibliografía

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Fondos: Legación Mexicana en París.

BIBLIOTECA NACIONAL

Fondo Reservado. Colección Lafragua.

HEMEROGRAFÍA

El Telégrafo, México, 1833.

FUENTES IMPRESAS

Bailey, Richard E. "The French in Mexico in the nineteenth century: The Franco-Mexican Political and Commercial Contacts; French Influences on society", *Mexican Review*, IV, pp. 15-23.

Bullock, William. *Six months residence and travels in Mexico*. Washington, Kennikat Press, 1971

Diccionario Porrúa. México: Porrúa, 1964.

Elorza, Antonio. *El fourierismo en España*, Madrid:Revista del Trabajo, 1975.

Faivre, Jean Paul. *L'expansion française dans le Pacifique, 1800-1842*, París: Nouvelles Éditions Latines, 1954.

Fossey, Mathieu De. *Viaje a México*. México: CNCA, 1994.

Fourier, François Marie Charles. *Doctrina social. El falansterio*, Madrid: B. Rodríguez Serra, Editor, [s.f.].

Fourier, François Marie Charles. *El nuevo mundo industrial y societario*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

García Cubas, Antonio. "Escritos diversos", en Poblett, Martha. *Cien viajeros en México. Crónicas y relatos*, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, 1874.

Génin, A. *Les français au Mexique du XVI^e siècle au nos jours*. París: Nouvelles Éditions Argo, 1933.

Löwenstein, Isidore. *Le Mexique*, París, 1843.

Martínez Leal, Margarita. *Posibles antecedentes de la Intervención Francesa en 1862 (a través de las obras de los viajeros franceses)*, México: Tesis de maestría, UNAM, 1963.

Meyer, Jean. “Los franceses en México durante el siglo XIX”, en Relaciones. Estudios de Historia y sociedad. Zamora: El Colegio de Michoacán, vol 1, núm. 2, 1980.

Poster, Mark (Ed.) Harmonian man. Selected Writings of Charles Fourier, Nueva York: Anchor Books, 1971.

